Acto de homenaje

a Mauricio Rosencof

31 de octubre de 2025

Servicio de Actas y Taquigrafía

Departamento Legislativo

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Muy buenos días. Les damos la bienvenida a la Junta Departamental de Montevideo.

En el día de hoy, la Junta Departamental de Montevideo estará realizando un acto de homenaje al señor Mauricio Rosencof.

(Es la hora 12:11).

Agradecemos la presencia del presidente de la República Oriental del Uruguay —profesor Yamandú Orsi—, de las autoridades nacionales y departamentales presentes, y de amigas y amigos.

En la mesa contamos con la presencia del presidente de la Junta Departamental de Montevideo —edil Gonzalo Sánchez—, del presidente de la Comisión de Cultura de la Junta Departamental de Montevideo —edil Diego Romaniello— y del señor Mauricio Rosencof.

Iniciando, escucharemos las palabras del presidente de la Junta Departamental de Montevideo, edil Gonzalo Sánchez.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Buenos días para todos.

Quiero saludar y dar la bienvenida a todos, en especial al señor presidente de la República, el señor Yamandú Orsi; a la ministra Sandra Lazo, y al secretario de Presidencia, Alejandro Sánchez. Muchas gracias por acompañarnos. Es un honor tenerlos aquí.

También es un honor para mí estar hoy aquí, en la Junta Departamental de Montevideo, nuestra casa, la casa de todos los montevideanos, homenajeando al dramaturgo, al poeta, al escritor, al rehén de la dictadura cívico-militar, al tupamaro, al Ruso, como le decimos nosotros, sus compañeros. Porque eso es para mí: un compañero y un referente. Pero también homenajeamos hoy a aquel niño que nació en Florida, al gurí que se crio en el barrio Palermo, en aquella Montevideo de la Segunda Guerra Mundial. Sin duda que homenajeamos todas esas facetas, porque todas componen esa personalidad transgresora, rebelde, revolucionaria y, por sobre todas las cosas, libre. Todas ellas forman la personalidad de un hombre que convirtió el dolor en palabra y la palabra en memoria.

León Felipe nos decía:

> *Deshaced ese verso. / Quitadle los caireles de la rima, / el metro, la cadencia / y hasta la idea misma. / Aventad las palabras, / y si después queda algo todavía, / eso / será la poesía.*

Y, sin duda, este hombre que hoy homenajeamos es todo eso que se dijo acá y más. Seguramente si hiciéramos con el Ruso lo que León Felipe plantea hacer con el verso, y en ese ejercicio lo despojáramos de todo aquello que lo puede definir, poco a poco, algo quedaría al final, y sin lugar a dudas sería la poesía.

Este hombre, que utilizó el humor para resistir las mazmorras del autoritarismo, fue capaz de soportar la saña de sus opresores, jugando al ajedrez a golpes de nudillos, caminando con niños en los pies en aquellos cuatro o cinco pasos que podía dar, escribiendo cartas de amor a la enamorada de su guardia. Este mismo hombre, que 47 veces sintió que lo

llevaban a fusilar, que más de 47 veces sintió que le llegaba la muerte, aun así, en las peores condiciones se aferró a la vida. Y a golpes de nudillos creó una maravilla poética como regalo de cumpleaños para el Ñato, y le puso su voz, y esa voz todavía retumba en el Salón de los Pasos Perdidos, en la despedida de nuestro expresidente Pepe Mujica. Es un poema muy sentido para mí, que contiene muy pocas palabras, pero significa y representa mucho para nosotros, sin duda.

Quiero culminar esta pequeña oratoria recitándolo, orgulloso de poder hacerlo en esta instancia y a tu lado: "*Si este fuera mi último poema, insumiso y triste, raído pero entero, tan solo una palabra escribiría: compañero*".

Muchas gracias.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, escucharemos las palabras del edil Diego Romaniello, presidente de la Comisión de Cultura de la Junta Departamental de Montevideo.

SEÑOR ROMANIELLO (Diego).- Buenas tardes para todos y todas.

En primer lugar, quiero saludar a las autoridades presentes; al presidente de la República, profesor Yamandú Orsi; a los representantes nacionales y departamentales, y a cada vecina y vecino que hoy se ha acercado a esta casa de la democracia de los montevideanos y de las montevideanas.

Como presidente de la Comisión de Cultura de esta Junta Departamental, es un honor acompañar este homenaje a Mauricio Rosencof, un gigante de nuestra literatura, de nuestro periodismo, de nuestra memoria y de nuestra política.

Hoy nos encontramos en este ámbito, el Parlamento de los montevideanos, para rendir tributo a un hombre que hizo de la palabra un acto de resistencia, de ternura y de compromiso con su tiempo.

Mauricio es, sin duda, una figura fundamental en la construcción de la cultura política uruguaya, en esa trama de valores y de saberes que nos definen como pueblo. Es aquel floridense que se la jugó por sus ideas y por sus convicciones. Es aquel que no renunció a sus principios ni siquiera en los momentos más duros. Doce años estuvo detenido bajo la oscuridad del régimen cívico-militar.

En su arte y en su literatura deja el testimonio de una vida comprometida, de esas vivencias y enseñanzas que nuestra democracia necesita recordar cada día.

Me tomo el atrevimiento de citar una parte de su libro *Con la raíz al hombro,* que refleja, quizá como pocos, la esencia de su mirada:

> *Y en el camino todo es andar. / Y tendrás un mitin en la esquina, y patrulleros que te trancan, y tendrás / una novia, y habrá compañeros caídos, y tendrás elecciones y / Parlamento, y cana, largas canas, y es el camino. / Y por ahí tendrás al Pepe presidente y al Ñato ministro de Defensa. / Y tras cartón se te da vuelta la taba cuando la pinta no es suerte, y / seguirás andando. / Todo es camino, y la meta es la utopía del horizonte.*

Esa utopía del horizonte es la que nos convoca hoy.

Porque si algo nos enseña Mauricio, con su vida y con su obra, es que la utopía no se abandona, se camina; que la esperanza se construye entre todas y todos, paso a paso,

palabra a palabra, en cada gesto de dignidad y de justicia.

Gracias, Mauricio, por recodarnos que la cultura fue y será trinchera, y que el arte puede y debe ser una forma profunda de amor al pueblo.

Gracias a quienes, como él, nos confirman cada día que la utopía es posible si seguimos andando juntos y juntas.

Muchas gracias.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- Continuamos con la lista de oradores.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra el señor edil Ricardo González.

SEÑOR GONZÁLEZ (Ricardo).- Buenos días para todos y para todas.

Primero que nada, quiero agradecer al público presente; al presidente de la República, profesor Yamandú Orsi; al prosecretario de la Presidencia, señor Alejandro Sánchez; a la ministra de Defensa, señora Sandra Lazo, quienes hoy nos acompañan y nos honran con su presencia; a los representantes de la Cámara de Representantes y del Parlamento nacional; a los ediles y edilas; a los familiares y amigos y, ni que hablar, a Mauricio Rosencof.

Hablar de Mauricio Rosencof sería extensísimo; no es tarea fácil, pero humildemente trataré de compendiar parte de su vida, de su obra y de su extenso legado.

Es activista social y político, periodista de fuste, dramaturgo, novelista, poeta y de los mayores valores intelectuales que ha dado nuestro país.

Hijo de inmigrantes judíos que abandonan Polonia a causa del nazismo que azotaba aquel país y se radican en Uruguay. Mauricio, de hecho, nace en Florida, pero de forma temprana sus padres se afincan en Montevideo.

A temprana edad se hizo activista estudiantil y gremial; en su adolescencia comenzaría la aventura política y literaria.

En cuanto a su actividad periodística, es fundador de publicaciones como *El Popular* o *Cuestiones*.

En 1956, en medio de la huelga arrocera conoce a Raúl Sendic, relación de amistad que perduraría hasta la muerte de Raúl.

Su primera obra fue en 1960, *El Gran Tuleque*, y a partir de ahí su producción literaria fue imparable.

En 1972 es detenido junto a Raúl Sendic y a toda la dirigencia del MLN-Tupamaros. Estuvo 13 años recluido en diferentes cuarteles de nuestro país y fue uno de los nueve rehenes de la dictadura.

Finalizada la dictadura continuó con su obra. *El saco de Antonio* y *El combate del establo* daban cuenta de que Mauricio no descansaría un solo día.

Tras esto, también llegaron responsabilidades que supo llevar de forma sobresaliente. Desde el 2005 hasta el 2010 fue director del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo.

En ese período, estando en función, impulsó un programa que consistía en producir y presentar óperas en el Teatro Solís. También generó las condiciones para que los artistas plásticos pudieran tener becas de estudio. Fue creador del programa que hasta hoy se mantiene con el mismo nombre con que Mauricio lo impulsó, Esquinas de la Cultura, cuyo objetivo era generar redes de trabajo cultural en los barrios. Dirigió y orientó la participación de la Intendencia de Montevideo en la producción de propuestas audiovisuales, a través de un programa —FONO— en coordinación y colaboración directa con los canales de televisión abierta. Asimismo, llevó a la Intendencia de Montevideo a través del Departamento de Cultura a participar en la red de Ciudades Capitales Iberoamericanas.

Pero a esto hay que agregar los reconocimientos —que también llegaron y que son varios—, por ejemplo, el premio Bartolomé Hidalgo a la Trayectoria y el Morosoli de Plata.

En una conversación que mantuvimos con él hace pocos días, charlábamos sobre la problemática comunicacional que sufre la gente hoy en día, en especial la juventud, y me decía de forma muy sabia unas palabras que quiero compartir con ustedes, porque él hacía referencia a que los actores políticos y sociales de hoy "debemos aprender a hablar para una sociedad sorda". La verdad es que cada palabra de este hombre no deja de sorprendernos.

En resumen, hablar de Rosencof, es hablar de un sobreviviente, de un hombre comprometido con la cultura y la memoria de su tiempo. Y si algo me resta por decir, remitiéndome a las palabras del presidente de la Junta Departamental sobre Mauricio Rosencof en esta sala, hoy diría que "*Si este fuera mi último poema, insumiso y triste, raído, pero entero, tan solo una palabra escribiría*": gracias, querido compañero.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra la señora edila Gimena Urta.

SEÑORA URTA (Gimena).- Gracias, señor presidente.

En primer lugar, quiero dar los buenos días a todas las autoridades presentes: al presidente de la República, Yamandú Orsi; al prosecretario de la Presidencia, Pacha Sánchez; a la ministra de Defensa, Sandra Lazo, y a tantas otras autoridades departamentales y nacionales que nos están acompañando hoy. También quiero saludar a los vecinos, vecinas, compañeros y compañeras que hoy están sumándose a este homenaje a Mauricio Rosencof.

Hoy nos convoca la memoria. Nos reúne el reconocimiento a una figura fundamental de nuestra cultura, de nuestra historia y de nuestra conciencia nacional, como lo es Mauricio Rosencof.

Hablar de Rosencof es hablar de la palabra convertida en refugio, en resistencia y en esperanza. Es hablar de un hombre que supo transformar el dolor en arte y el silencio en testimonio; de un escritor, dramaturgo y periodista que hizo de la literatura un puente hacia la libertad y la dignidad humana.

Mauricio Rosencof es, ante todo, un hombre comprometido con su tiempo y con su pueblo. Durante los años más oscuros de nuestro país fue privado de su libertad, sometido a condiciones inhumanas y reducido al aislamiento. Pero ni las rejas ni el silencio lograron quebrar su espíritu. Desde el encierro siguió escribiendo con la tinta invisible de la memoria los textos que luego iluminarían generaciones enteras. *Memorias del calabozo,* escrita junto a Eleuterio Fernández Huidobro, es una de las obras más conmovedoras y valientes de

nuestra literatura. Es un testimonio imprescindible sobre la resistencia y la dignidad.

Rosencof nos enseñó que la cultura no es un adorno de la sociedad, sino su conciencia más profunda. Nos mostró que la palabra puede ser un acto de libertad, y que recordar es también una forma de justicia. Cada uno de sus textos nos invita a mirar de frente a la historia, no para quedarnos en el pasado, sino para comprender quiénes somos y hacia dónde queremos ir como nación.

Su obra nos compromete. Nos recuerda que la democracia se defiende también con la memoria, con la creación y con la empatía; que la patria se construye con justicia, pero también con poesía, y que los pueblos que recuerdan son los pueblos que avanzan.

Hoy, al rendir homenaje a Mauricio Rosencof, celebramos no solo su obra, sino su vida como ejemplo. Celebramos su coherencia, su ternura, su humanidad. Y asumimos, como él, el desafío de seguir creyendo en el poder transformador de la palabra, de la cultura, de la memoria.

Permítanme cerrar con sus propias palabras escritas en *Memorias del calabozo*: “Aun en el fondo del pozo, supimos que la esperanza no se mata. Que el hombre puede ser encerrado, pero no su sueño”.

Gracias, Mauricio, por tu voz serena y firme. Gracias por recordarnos, desde cada página, que incluso en la oscuridad la vida sigue alumbrado desde adentro.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra la señora edila Juanita Silva.

SEÑORA SILVA (Juana).- Lo mío es muy cortito, Mauricio. Te criaste en el barrio Palermo; yo nací en el Barrio Sur. Hay una sola cultura que nos une: el candombe.

Gracias por todo, compañero.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra el señor edil Federico Paganini.

SEÑOR PAGANINI (Federico).- Gracias, presidente.

Saludamos a las autoridades presentes, al señor presidente de la República, Yamandú Orsi, al secretario de Presidencia y a las demás autoridades parlamentarias y del Poder Ejecutivo.

Desde el Partido Colorado queremos reconocer la vida de Mauricio Rosencof. La vida de Mauricio Rosencof ha transcurrido por muchas facetas, que han transformado su vida: escritor, dramaturgo, novelista, poeta, periodista y dirigente del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros.

Nació en el seno de una familia judía polaca de emigrantes. A comienzos de la década del treinta, su familia se vio obligada a emigrar a Uruguay por causa del virulento antisemitismo y la persecución de judíos en la Polonia de la época.

Mauricio Rosencof representa la voz de una generación y el eco de su partido político, que

ha encontrado en sus palabras refugio y rebeldía. Su vida ha estado marcada por la pasión por la escritura, el compromiso social y la capacidad de resistir ante la adversidad.

Fue protagonista de uno de los capítulos más intensos de la historia uruguaya del siglo XX. Militante del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros, entregó sus años más jóvenes a la lucha por la justicia social y la igualdad.

Tras años de prisión y sufrimiento bajo la dictadura, abrazó el proceso de recuperación de las libertades y construcción democrática en Uruguay. Participó activamente en el diálogo nacional, apostando a la reconciliación, el respeto a los derechos humanos y el fortalecimiento de las instituciones. Desde su rol en la Intendencia de Montevideo, y como creador, contribuyó a tender puentes entre distintas experiencias y generaciones, convencido de que el futuro solo puede construirse colectivamente y en paz a través del Estado democrático y republicano.

Como escritor y dramaturgo, convirtió el exilio interior, la soledad y la represión en relatos llenos de humanidad, humor y esperanza. Obras como *Las cartas que no llegaron* y *El regreso del Gran Tuleque* son testimonios de la capacidad de sanar a través de la palabra y de conservar la dignidad aun en los momentos más oscuros.

Su trayectoria está íntimamente ligada a la lucha por los derechos humanos en Uruguay. Su militancia, lejos de agotarse en la acción política, se extendió al arte y la poesía, dejando huellas profundas en distintas generaciones. Supo transformar el dolor propio y colectivo en esperanza, y su obra es testimonio de la resiliencia uruguaya.

Hoy su nombre resuena en los libros, que invitan a nuevas generaciones a encontrar en la palabra y el compromiso herramientas de transformación. Su vida demuestra que la literatura y la acción pueden ir de la mano, y que la memoria es cimiento de la libertad. Su mensaje subraya la importancia de aprender de los errores del pasado y de fortalecer la democracia como patrimonio colectivo.

Desde el Partido Colorado, queremos reconocer a una importante figura de la República, de la democracia y del sistema de partidos.

Saludos.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra el señor edil Manuel Nogueira.

SEÑOR NOGUEIRA (Manuel).- Gracias, presidente.

Buenas tardes para todos.

Queremos saludar la presencia de las autoridades que están acá, y fundamentalmente la presencia de Mauricio, a quien estamos homenajeando.

Personalmente, cuando venía para acá me pregunté qué tengo para decir yo de una personalidad tan importante pero de la que me separan varios años, que en sus poemas y en su obra me cuenta un Montevideo y un mundo de los años cincuenta, sesenta, setenta que yo estoy lejos de haber vivido, sobre los que quizá me pueden haber contado en mi familia, pero que no tiene demasiados puntos de conexión conmigo. Me preguntaba también qué puede significar la obra de Rosencof para mi generación. Entonces me acordé de una frase muy linda y muy cierta, que dice que el que cuida su vida la perderá, y el que entrega su vida la ganará.

Hoy me doy cuenta de que estamos homenajeando a una persona que entregó su vida en distintos sentidos —como militante político, como tupamaro—, pero quiero hacer énfasis en su faceta de escritor, de hombre de la literatura, y en su persona.

Los hombres de la literatura son creadores y engendran mundos que muchos no pueden crear y, lamentablemente, muchos tampoco pueden vivir y ver. El hombre que lee se introduce en mundos fantásticos, en infiernos y en paraísos, en algunos mundos que son más cercanos y otros más intangibles. Por ejemplo, lo hacía García Márquez en *Macondo*, ese mundo de fantasía en el que ambientó tantas de sus novelas. Pero la mejor virtud de los hombres de la literatura es que pueden recoger, escuchar, sentir y vivir su presente para construir esos mundos de fantasía que tienen mucho de realidad.

Ese mecanismo de la literatura es quizás el más formidable para transmitir la cultura de generación en generación. Gracias a gente como Mauricio es que yo puedo vivir el Montevideo de los años cincuenta, de los años sesenta, de los años setenta, porque hay alguien que está transmitiendo esa cultura, alguien que me dice "no te olvides de las tradiciones", porque si bien somos una generación distinta, no hay forma de proyectarse hacia el futuro si no es a través de las tradiciones.

Y en cuanto a la importancia de la cultura, yo considero que la cultura no es hacer un recital, regalar un libro o pintar un cuadro: la cultura es que me cuenten que en "*la esquina lucía el barrio su tablado"*, que *"la casa más bacana fue mezquina"*, que *"al salir del Metropol"* los *"pescó el chaparrón",* o de las matinés en el Club Tuyutí. Cultura es que, sin haber vivido ni siquiera de cerca esa realidad, yo pueda sentirme en ese mismo Montevideo, que es el Montevideo que en parte también vivo en el presente.

Como habrán visto, cité algunas frases de *La Margarita*, esa serie de poemas, esa obra por la que, personalmente, yo conocí a Rosencof, escuchando ese disco de Jaime Roos tan lindo que estaban pasando hoy más temprano.

Esa serie tan maravillosa, esa historia de amor nace en la más oscura de las penumbras, en la más dura de las miserias, con hojillas de tabaco cambiadas por poemas para las novias de los sargentos, en condiciones de escasa humanidad. Pero en esas condiciones de escasa humanidad nace un poema que muchos que están muy cómodos y que están viviendo muy bien no pueden imaginar. Esa, sin duda, es una virtud, es un don que pocos tienen, que también estamos homenajeando acá.

Y en esa oscuridad y en esa penumbra —recuerdo que hace unos años Rosencof lo comentaba—, consiguieron que unos curas fueran a dar misa a la cárcel —ahora no recuerdo a cuál—; ese momento de la misa también era un momento de intercambio y un rayito de luz en toda esa oscuridad que estaban viviendo.

Entre esas páginas de los cancioneros había un salmo, una frase que dice: "Oh, muerte, ¿dónde está tu victoria?; oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón?". Esa frase para los cristianos es muy importante porque demuestra cómo Jesucristo —para los que creen— venció a la muerte. Él nos explicó a todos que la muerte no era el final, que había un mundo más allá de la muerte, que es la resurrección. Vaya si será un acto de valentía, en ese momento y en ese lugar —donde quizás muchos podían haber pensado que la muerte los había vencido— recitar esta frase desafiando a la muerte diciéndole: "¿Dónde está tu victoria, que no la encuentro?".

Para cerrar, y volviendo a ese principio de qué tiene que ver esto con mi generación, creo que tanto Rosencof como el Pepe Mujica han sido de los pocos viejos referentes que nos han hablado a los jóvenes y que han transmitido un mensaje para esta generación. Y en este mundo, donde muchos se sienten tan solos, donde hay gente que está pasando mal, donde muchos jóvenes no encuentran esa razón de vivir, que se ven atormentados, que están en esas penumbras —que pueden ser muy duras—, esa idea de crear desde esa

oscuridad cosas tan hermosas, sin duda, es un mensaje que está más vigente que nunca.

No importa las generaciones que nos separen; yo creo que hay mucha gente en este Montevideo del presente que sin duda leyó tu obra y que por adentro habrá pensado: “Oh, muerte, ¿dónde está tu victoria?”.

Gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra el señor edil Néstor Delgado.

SEÑOR DELGADO (Néstor).- Gracias, presidente.

Hoy es un día muy especial, que nos emociona profundamente.

Es un inmenso honor y una alegría recibir al presidente de la República, compañero Yamandú Orsi; al secretario de Presidencia, Alejandro *Pacha* Sánchez, y a la compañera ministra, Sandra Lazo. En ellos, saludo a todas las autoridades nacionales y departamentales.

Agradezco al compañero Ricardo González por la iniciativa, por traer la idea de homenajear a nuestro querido Mauricio Rosencof, y al Cuerpo, que se encuentra en pleno, lo que muestra la adhesión a esta iniciativa.

Le pido permiso por un momento, presidente, para salirme un poco del protocolo y dirigirme a nuestro homenajeado, a nuestro querido Ruso, si me lo permite Mauricio.

Nosotros tenemos la emoción de recibirte en esta casa donde tejemos sueños que tratamos de plasmar en mejoras, en general para las familias de los montevideanos, de las montevideanas, y en particular para aquellos que están en la mala, para los que están jodidos, con dolor y sueños.

Vos sabés de esas historias, porque las viviste en tu niñez, que estuvo marcada por el amor familiar y por la incomprensión social. Sin embargo, siempre te he escuchado hablar con ternura de esas cosas, de esa etapa. Esa es una primera enseñanza que me has dejado: tomar lo que te ha tocado y transformarlo para mejorarlo, para ustedes y también para la sociedad, para las familias, para el barrio y para la sociedad. Eso es un valor.

Y esto también me conecta, como decía el compañero. No voy a citar lo que ya se ha escrito, todo lo que has hecho, porque sería inabarcable y no tengo la capacidad para hacerlo. Pero lo que me pasa es que cuando vos hablás de tu casa yo conecto con la casa en Sauce, en mi pueblo. Si no me equivoco, hablabas de las pelotas de goma en algún pasaje de algunos cuentos. Nosotros jugábamos con aquellas pelotas de goma, que dolían pila cuando te pegaban; y cuando conseguíamos una pelota de cuero, estábamos de fiesta. Se trata de esa capacidad de ubicarnos a cada uno con el contexto con el cual dialogás a través de la letra.

También creo que hay otros aspectos que tienen que ver con tu adolescencia, con la búsqueda de respuestas a las preguntas que aparecían en la sociedad. Ahí empieza tu militancia política y social, en la Unión de la Juventud Comunista. Pero continuás en el laburo, en la militancia política, y eso te lleva a conformar el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros. Otro hito para mí.

Eso me conecta a cuando todavía estabas en cana y yo te conocía de nombre. Yo era obrero textil, trabajaba en la fábrica Alpargatas, y después de las 10 de la noche salíamos a

pintar por la liberación de las presas y los presos. Estabas vos y otros compañeros que habían estado bajo tierra.

Uno tenía el análisis clásico de la lucha de clases del overol azul. Y en uno de tus últimos libros, *Con la raíz al hombro*, citabas los ranchos de terrón, que también los conocí en Santa Rosa con mis abuelos, mis tíos y mis padres. Fuiste a mostrarnos que la lucha de clases tenía y tiene muchísimas variantes y que, a veces, encorsetarse en un esquema es complicado. Esa capacidad de dinamismo es una de las cuestiones que entendí y que trato de trasladar en cada una de las acciones.

Yo creo que todo tu trayecto ha tenido que ver con transformar lo que te tocó en cosas lindas, buenas, creativas. Siempre hay una picardía sana, como el hombre de campaña que hace ese chiste justo. Eso me conecta con mis tíos, con mis abuelos. Creo que has dado más que muestras de aquellos valores ideológicos básicos que, humildemente, tratamos de llevar adelante.

Uno se emociona porque… no es changa estar adelante tuyo y de muchos compañeros que, junto a vos, hicieron un país diferente, un país mejor; personas que tuvieron que responder a la agresión de un capitalismo feroz en la década de los sesenta y setenta, que le pusieron el cuero; que analizaron de forma autocrítica todo ese proceso histórico. Eso también habla de los valores ideológicos básicos, de la autoridad intelectual, de la agudeza y la fundamentación para hacer los planteos.

Quiero ir finalizando porque seguramente otros compañeros y otras compañeras quieran saludarte. Nosotros en el despacho también estuvimos con esto de ver qué nos pasaba. Lucía, una compañera del despacho, sintetizó de manera brillante algo que voy a leer:

> *La lucha, el amor, las dificultades, las alegrías, los amigos. La vida que siempre se abre paso, que defendiste siempre y seguís disfrutando en cada momento. Nos enseñas que nunca hay que bajar los brazos, dar las batallas por perdidas, buscar respuestas y hacerse nuevas preguntas. Hoy te homenajeamos en esta casa, pero sabemos que el mejor homenaje es escucharte contar tus historias, leerte y disfrutar de todas tus producciones literarias. En esto que es honrar la vida todos los días.*

Así que quedate tranquilo, que nunca van a faltar compañeros que vamos a continuar el trillo.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra el señor edil Gonzalo Žuvela.

SEÑOR ŽUVELA (Gonzalo).- Gracias, señor presidente.

Ruso querido: cuando me enteré de que íbamos a hacerte un homenaje en la Junta, pensé que tenía que participar porque te quiero agradecer una cosa.

Fuiste, junto con el Ñato, el que me hiciste gastar plata en un libro por primera vez…

(Hilaridad)

En los primeros años del liceo, enterado de la existencia de *Memorias del calabozo*, puse plata de un primer laburito que tenía y lo compré. Los otros —el tomo II y el tomo III— me los regalaron, pero eso no viene al caso. Me abriste la puerta a una vida distinta, que era la de la lectura, pero no la obligatoria —la de la escuela, donde te hacían leer sobre un montón de cosas—, sino la otra, la que elegís. Así que yo simplemente quería agradecerte

profundamente la posibilidad que me diste a mí y también a muchísima gente que, por meterse en esa forma que vos tenés de escribir, empezó a ver un mundo distinto o a conocer algunas cosas que, como decía el Manu hoy, no corresponden a las generaciones, pero te lo cuento.

Lo otro que te quiero agradecer es que por culpa tuya hay acá un montón de gente a la que generalmente no veo. Así que, ¡señor presidente, *salú*! Y al Pacha; a Ricardo [Ehrlich]; a la Caro [Pallas], que también está acá; a Sandra… ¡Un montón de gente!

¡Muchas gracias, Ruso querido!

Gracias, señor presidente.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra el señor edil Gonzalo Gómez.

SEÑOR GÓMEZ (Gonzalo).- Señor presidente de la República, profesor Yamandú Orsi; señor secretario de Presidencia, Alejandro Sánchez; señora ministra de Defensa, Sandra Lazo; representantes nacionales, autoridades nacionales y departamentales, medios de comunicación presentes y público en general: es un honor estar hoy homenajeando en esta Junta Departamental —la casa de la democracia de todos los montevideanos— a un hombre cuya vida refleja una parte profunda de la historia reciente y más oscura de nuestro país.

Escritor, periodista, dramaturgo, luchador social, desde la cultura ayudó a reconstruir el alma de un país que había quedado herido. Mauricio Rosencof convirtió el dolor en palabra y la memoria en poesía.

Desde la celda —fueron 12 años en la celda, entre cuatro paredes— y desde el silencio, escribió con la misma fuerza con la que otros combatieron con armas. Su literatura y su ejemplo de vida nos recuerdan que incluso en los momentos más oscuros el ser humano puede resistir sin perder la dignidad ni la esperanza.

No todos pensamos igual que usted, Mauricio Rosencof. Varios de nosotros discrepamos con su visión política. Pero el reconocimiento que hoy le estamos realizando aquí, en esta casa, trasciende esas diferencias. Estamos homenajeando a un hombre que cree en sus ideas con convicción, con firmeza, y que entendió que la democracia es el mejor camino para la reconciliación nacional y el diálogo que se merecían los uruguayos en aquel tiempo.

Rosencof es un testigo de los excesos —los excesos del terrorismo de Estado—, de los silencios de muchos actores, de los miedos, pero también es un símbolo de ese reencuentro nacional. Muchos actores políticos, sindicales, de la literatura y de la sociedad organizada del Uruguay entendieron que vivir sin violencia es vivir en base a la palabra; es entender que la paz es la herramienta para la transformación política.

Desde mi partido, el Partido Nacional —que entendemos es el partido de la libertad, es el partido de las instituciones y de la República—, estar homenajeándote hoy aquí no es coincidir, sino reconocer. Es reconocer a un uruguayo que dejó una marca profunda en nuestra identidad, y que desde la sensibilidad del arte nos enseñó que nuestro país tiene, ante todo, que respetarse. Tiene que entender que existen las diferencias y buscar la unidad para salir adelante.

Por eso hoy, más allá de los matices, celebramos tu vida, tu obra y tu legado. Porque el Uruguay que soñamos —ese en el que cabemos todos los que estamos aquí y también los

que están afuera de este recinto— necesita más hombres como Rosencof, que crean, que piensen, que escriban y que nunca se resignen.

Memoria sin rencor, compromiso sin fanatismo, palabra en lugar de violencia y arte como símbolo de resiliencia: eso es Mauricio Rosencof, y mucho más.

Muchísimas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra la señora edila Estefanía Schiavone.

SEÑORA SCHIAVONE (Estefanía).- Muchas gracias, señor presidente.

¡Mauricio! ¡Qué alegría y qué honor tenerte hoy acá! No todos los días se puede hablar frente a alguien que marcó tan profundamente la historia, la literatura y la sensibilidad de nuestro país. Estás presente con tu palabra, con tu humor, con esa manera tan tuya de mirar la vida y hacer que todo esto cobre sentido.

Tu historia es también la historia del Uruguay, la de quienes soñaron con un mundo más justo y lo dieron todo por construirlo.

Viviste el encierro más duro, la soledad más larga y, aun así, nunca te rendiste. De ese tiempo nacieron palabras que siguen conmoviendo, que siguen enseñando que la libertad no se quita encerrando cuerpos, porque la imaginación, la memoria y la ternura no se pueden encadenar. Nos enseñaste que la literatura puede ser refugio, pero también trinchera, y que escribir es una manera de resistir, de dejar testimonio, de transformar el dolor en arte.

Pero más allá del escritor y del militante, está Mauricio: cercano, sensible, con una risa que desarma y una mirada que invita a pensar. Sos de esos hombres que nos recuerdan que se puede atravesar el horror sin perder la ternura; que se puede hablar de la vida desde la herida, pero también desde el amor.

Desde esta Junta Departamental queremos agradecerte por tu coherencia, por tu compromiso, por seguir creyendo en las personas incluso después de haber visto tanto, y por recordarnos que la memoria no es quedarse en el pasado, sino cuidar el futuro.

Gracias, Mauricio, por tus palabras, por tu ejemplo, por tu vida entera. Hoy no te homenajeamos solo por lo que hiciste, sino por lo que seguís siendo: una voz lúcida, humana y profundamente nuestra.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Gonzalo Sánchez).- Tiene la palabra la señora edila Fabiana Berros.

SEÑORA BERROS (Fabiana).- Gracias, señor presidente.

¡Qué presión tener al presidente de la República acá! Eso me da como un chucho.

Bienvenidos, compañero presidente, Pacha, Daniel, Pablo, Sandra, y todos los compañeros. ¡Qué placer tenerlos a todos acá!

¡Mauricio! ¡Cómo no hablarte desde esta bancada del MPP! Sos pilar fundamental de toda la estructura a la que nosotros le dedicamos parte de nuestra vida. Vos, el viejo Pepe, el flaco, la vieja Lucía: todos ustedes han forjado un camino, en esto de la militancia, para nosotros fundamental.

Más allá de agradecerte por todo lo que has dejado escrito para las generaciones que vienen y para nosotros —que hemos construido nuestra base política leyendo tus libros, algunos hace muchísimo tiempo—, te queremos agradecer también por lo que has generado en nosotros, en el interior de cada uno de nosotros: la convicción de que se puede construir un país mejor, más igualitario, con más justicia social.

Todo eso te lo queremos agradecer desde este lugar, este laburito que nos tocó ahora tener a nosotros, con el compromiso de que siempre vamos a tener presente todo lo que nos ha enseñado nuestra estructura, la organización del MPP, que es construir, convivir con un vínculo y, sobre todo, con la mirada hacia adelante puesta en los que menos tienen, que son ellos por los que nosotros peleamos.

Gracias, Mauricio. Sos un ejemplo a seguir siempre.

(Aplausos)

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- A continuación, como testimonio de este acto de homenaje, el presidente de la Junta Departamental de Montevideo, señor edil Gonzalo Sánchez, hará entrega al señor Mauricio Rosencof de una placa conmemorativa con la siguiente inscripción*: "Homenaje de la Junta Departamental de Montevideo al escritor Mauricio Rosencof por su compromiso social y su aporte a la cultura uruguaya. Octubre, 2025".*

(Así se efectúa).

(Aplausos)

Se invita a hacer uso de la palabra al señor Mauricio Rosencof.

SEÑOR ROSENCOF (Mauricio).- Cuando sonó el teléfono en casa hace unos días y atendí, me dijeron que llamaban de acá. Eso fue lo primero que me dijeron. Antes de seguir oyendo la razón por la que me llamaron, asocié inmediatamente: "Pah, ¿otra vez una interpelación?".

(Hilaridad)

¡Claro! Porque tengo presente a Glenda… Creo que anda por ahí; si no la vi es porque anda un halo. Estaba con Cultura en una de las interpelaciones…

(Glenda Rondán saluda desde las barras).

¡Mirá vos! Voy a seguir nombrando gente, a ver si aparece.

(Hilaridad)

Y me acordé de la interpelación. Ella, colorada batllista, y otra compañera, también colorada batllista…. Yo estaba con mis compañeros de Cultura y ella empezó a revisar los papeles que tenía, y dijo: "Le vamos a hacer unas preguntitas". Se ve que estuvo contando, porque me dijo cuarenta. Fijate vos, si tendría tiempo…

(Hilaridad)

Entonces, cuando oí eso, asocié. "Me quedó alguna pendiente", fue lo primero que pensé.

(Hilaridad)

Pero no, me dijeron que era para venir acá.

¿Qué les voy a decir? ¡Tengo tantas cosas para contarles!

Han sido tan vibrantes y tan emocionantes todas las intervenciones… Pero la memoria es muy caprichosa. Entonces, la edila me habla del candombe y yo le hablo del tango. Esto que voy a contar ahora es sobre la primera vez que vine a la Intendencia. Es un milagro… Yo tenía cuatro o cinco años. Vivía en Gonzalo Ramírez y Santiago de Chile. Y cuando venían los tambores, con la barra de botijas —mi hermano mayor, yo y otros botijas— íbamos juntando papel de diario y cosas para, cada tanto, armar un fueguito para que templen los tambores. El Día del Candombe es el Día del Tango… También desde Cultura fue que lo impulsamos y logramos que fuera rioplatense. Son recuerdos que a uno le vienen.

Pero me vienen también recuerdos de cuando tenía cuatro años: ¡no puede ser! Recuerdo lo que era la mitad de la cuadra… Yo salía a jugar a la vereda con el Fito, hijo del tano Tomás. Al lado, contra el balcón, contra la ventana —que no era un balcón, era una cosa que se abría—, estaba mi viejo, que era sastre. Al lado, la peluquería Don Simón, con tres cortadores; al lado, el puesto de Doña Catalina, con la verdura; en la esquina, el boliche de Don Tomás.

Caminando tres pasos por Santiago de Chile, un cacho para adentro, había una especie de sótano donde había un zapatero. Él tenía una cosa muy curiosa: los domingos daba cine. Colgaba una sábana donde estaba su catre… Y como nada es gratis en este mundo, cobraba un vintén la entrada. Tenía un proyector de ocho milímetros ahí. Aclaraba lo de a vintén la entrada, pero decía: “Si no tenés un vintén, entrás igual porque esto es socialismo”.

(Hilaridad)

Mirá de dónde me viene la ideología…

(Hilaridad)

Y en ese barrio —sigo contando—, cruzando la calle estaba el Boxing Club Palermo. Además, había un comercio que nunca visité —porque yo no podía cruzar la calle—, que era impresionante: el baratillo Graf Zeppelin. Había de todo, me decían. Nunca lo vi.

Pero sí veía el mar. Veía la cancha de fútbol que teníamos en Palermo, con un piso muy firme, de pedregullo. ¡Ahí había que jugar al fútbol!

(Hilaridad)

Terminaban el primer tiempo y venían corriendo a los vestuarios del Palermo Boxing Club, y ahí se duchaban.

Y una vez llegué a Francisco Reduello, que estaba por mi casa, pero para el otro lado, que terminaba en la vereda… Era en triángulo la calle; todavía debe estar, porque hay cosas que cambian y otras que no. Lo conocí después porque ahí estaba el rancho La Cumparsita. Pero además tenías una visión hacia arriba, era una calle abierta. Y un día —tendría cinco años —porque todavía no tenía túnica; esa asociación la hago— ¡pumba!: aparece por encima de las azoteas un triángulo rojo, como si estuvieran llegando de Marte o yo qué sé. Pregunté qué era eso y, claro, me decían cualquier cosa. Con el tiempo me enteré de que eso que estaba viendo rojo, de ladrillos rojos, era la Intendencia.

(Hilaridad)

Ese fue mi primer contacto con la Intendencia. ¡Fijate dónde estoy ahora! ¿Te das cuenta? Lo que producen las asociaciones…

Y Montevideo es un barrio. Estés en el barrio en el que estés, estás dentro del barrio.

Porque después pasé a otro barrio. Ya se habían estirado los pantalones. Ya hacíamos esquina. Nos hacíamos afeitar en la peluquería para ver si venía el pelo en serio y después poder ir a la milonga. Aspirábamos a llegar a los propileos. Los propileos —después les explico por qué los propileos— era el café y bar Parque de los Aliados. Lo que pasa es que ahí se juntaban los intelectuales también —fijate vos—; intelectuales que tenemos en todos los barrios, y por eso "Esquinas de la Cultura".

Quería mencionarles eso para algo que dejo para el final, lo antes posible…

(Hilaridad)

Resulta que en el boliche tenía su mesa el quinielero del barrio: el Macho Gutiérrez. Era el filósofo del barrio. Ese, si hubiese estado en Grecia, levantaba quiniela en los propileos.

(Hilaridad)

Este tenía frases, tenía expresiones que te sacaban de quicio. La primera vez que publiqué un cuento, lo hice sobre el Negro Varela, que hacía mandados en una carretilla y vivía en un tartagal a la vuelta de casa. Se publicó, y una vuelta cayó a casa. Yo estaba comiendo con los viejos, y me dijeron: "Cuidado que está Varela, que quiere verte". Vino con la página del diario: "Botija: ¿vos leíste esto sobre mí?". Y entonces le dije: "Sí, Varela". "Bueno, sentate ahí" —teníamos dos escalones en el zaguán— "y leémela, porque yo no sé".

(Hilaridad – Aplausos)

Pero cuando voy al boliche… Yo empecé a cambiar de estatus ahí. Hasta ese momento había sido el hijo del sastre —sigo siendo el hijo del sastre—, pero ahí ya pasé a intelectual. No, no es charanga.

(Hilaridad)

Y me agarra el filósofo quinielero y me dice: "Me dijeron que publicaste un cuento". ¡Mirá hasta dónde llega la crítica!, fue lo primero que pensé. Yo también bajé los decibeles: "Sí, *Macho*". "Está muy bien. A la humanidad hay que entretenerla con algo".

(Hilaridad)

¿Sócrates qué tiene que hacer al lado del Macho Gutiérrez?

(Hilaridad)

Y lo tenemos a la vuelta de la cuadra. Lo tenemos en todos los barrios.

Nos contaba historias. Y una historia que contó me tocó para el resto de mis días…, que voy tirando. Nos contó que Florencio Sánchez era del barrio. Había toda una tradición que contaba. Entonces, recompongo lo que contaba él y lo que contaban otros que intervenían, como Cabrera, que para jugar al truco usaba un sombrero sobre los ojos para que no le vieran las señas.

(Hilaridad)

Entonces, dice que allá, frente a la Olímpica había siete ranchos ataperados —de las chacras que había, antes del hospital ese que hay ahí ahora—, y en uno de esos ranchos… En uno yo ya había escrito algo; era el del Negro Invierno, donde velamos al Negro Varela. Pero en otro rancho decían que había vivido un tiempo Florencio Sánchez. Entonces te explicaban que de mañana, tempranito, salía, ponía un banco en la puerta y hacía trabajos de cestería, que después vendía en la feria.

Hay una referencia de Sánchez de que vivió realmente… Perdón, las leyendas son ciertas también, así que voy a decir que además de haber vivido ahí entonces, vivió al lado de la Iglesia Tierra Santa, por Estero Bellaco, en un corredor largo… Ahí había vivido un tiempo Florencio Sánchez.

Bueno, después Florencio vendía los cosos y con esos mangos lo que hacía… ¿Qué iba a comprar? Vino. Era su desayuno, almuerzo y cena, calculo yo. Y después pasaba por el correo, que estaba en Estero Bellaco, y se iba caminando despacito hasta un ombú que está en Ramón Anador y Las Heras, frente al estadio —ombú al que nunca le pusieron el nombre que realmente tiene: es el ombú de Florencio Sánchez—, y ahí se sentaba para escribir *M'hijo el dotor*, para escribir... Y cuando ya no daba más, iba caminando por Garibaldi hasta la Farmacia Corominas, atendida por su dueño. ¿Por qué? Porque ahí tenía un trago especial. A esa altura necesitaba a muerte un vaso de bicarbonato, que el dueño le arrimaba.

Lo curioso del asunto… A mí esto no me llamó tanto la atención. Lo que sí me llamó la atención —y esto yo lo he contado, lo he escrito— es que cuando lo conté por radio, en una tertulia en El Espectador, la gente llamaba diciendo que sí, que se acordaba de Florencio, y que Corominas mismo le alcanzaba el bicarbonato.

Así que las leyendas son reales. Son reales cuando las creés. Es una religión.

(Hilaridad)

Entonces, Florencio nos tocó mucho. Había estado ahí… Salieron dramaturgos de ahí: salió Dervy Vilas, salió el Tito Ferme. ¡Mirá los oficios que teníamos! ¡Y escribían teatro! El Tito Ferme era corredor de Caramelos Zavala.

(Hilaridad)

Pero, además, tenía sentimientos sociales, porque al viejo Garello, que tenía el teclado postizo, le ofrecía. "No, porque esto…". ¡Llegó a escribirle una carta al gerente donde trabajaba, para que hiciera Caramelos Zabala duros para los jubilados!

(Hilaridad)

¡Pará un poco! ¡Hay un sentido social que mata!

Y entonces recordé una cosa de Florencio que había leído, que me habían contado… Una vuelta se encontró con Eduardo Acevedo. Y claro, escritores los dos… "¿En qué andás?", le preguntó Florencio, y él dijo: "Nada, estoy escribiendo una de un gaucho bravo" —Ismael se llamaba el gaucho—, "que terminó peleando en la Batalla de Las Piedras. ¿Y vos en qué andás?". "Y bueno, yo ando en eso; terminé una, *Canillita*. Estoy escribiendo una de un viejo chacarero, que le pelan el campo. Se llama Zoilo".

Los nombres de toda esa obra, si se fijan, tienen que ver con las características del personaje. El viejo Zoilo queda solo: el viejo *solo*. Pierde el campo y no puede enlazar el techo del rancho. El parlamento de la obra dice algo así como: "Parece mentira: a veces dura más el nido un pájaro que el nido de un hombre".

Entonces asocié con una lectura, y esta es de un libro de historia. No me acuerdo, o no me quiero acordar del autor, pero era serio. El autor asocia el remate del campo —porque se le quedaron con el campo al viejo Zoilo— con que ese era un padrón que correspondía al reparto de tierras que hizo Artigas. Fijate vos qué asociación: pasó de mano en mano, el padrón se fue vendiendo, le tocó a él, y se lo expropiaban otra vez. Está en los libros de historia.

Entonces, ahí se despiden: "Nos vemos", "Nos vemos". Y después se dan vuelta y Eduardo Acevedo dice: "Nos vemos en el alzamiento", y Florencio: "Nos vemos en el alzamiento". Estuvieron juntos en un alzamiento. Eduardo Acevedo estuvo en tres; no le bastó. Sánchez estuvo en…

Entonces, fíjate la influencia que tuvo en el Tito Ferme, que terminó escribiendo una obra de teatro: *No hay barrio como mi barrio*, que era una comedia musical. No sabía música, no sabía lo que era un fa, un re, esas cosas. Pero era un silbador. Entonces, te componía un

tango, una milonga… ¿Y dónde la estrenó? En una cancha de bochas. Era el Solís del barrio, vamos por partes.

Entonces, quería contarles, porque todos venimos de un barrio, que el barrio es uno solo.

Quisiera cerrar con alguien que merecía ser del barrio también: don Quijote de la Mancha, que era como para el barrio. Y Sancho ni te cuento… Quería contar esto porque está asociado con algo que para mí fue muy fuerte. Nos encontrábamos —iba a ser la última vez— en Rincón del Cerro —mirá qué barrio— y sabíamos que podía ser de las últimas. El porche estaba lleno de cajones con maíces, y Lucía me aclaró: "Mirá que no son para comer; son para las gallinas".

(Hilaridad)

Entonces, ahí adentro, él, echado, semivertical… Y arrancamos con las de siempre, porque siempre arrancamos así: éramos intelectuales. Y me sale hablando de los versos, que él también los escribía. Por ahí salió "Yo tengo tantos hermanos", de Atahualpa Yupanqui, y salieron otros poemas de ese tipo. Y de pronto dice: "Ahora, lo que estoy estudiando es el discurso de don Quijote a los cabreros". Fijate vos. Claro, la afinidad que tenemos con Cervantes… Cervantes estuvo como cuatro veces preso, vamos a entendernos.

(Hilaridad)

Y una noche Quijote y Sancho estaban perdidos en el monte oscuro, con frío, sin esperanza, muertos de hambre, y de pronto ven un fueguito. Caminan hacia el fueguito…. ¿y qué hay? Unos trabajadores, peones rurales, que estaban cuidando la majada, de noche, encendieron un fueguito… Y los ven llegar asombrados —fijate vos, uno con una lanza—, pero los invitan a sentarse y a comer. Les dan pan, queso…, y cuando apareció el vino, Sancho ya estaba pisando el paraíso.

Don Quijote se siente en la obligación de retribuirles con algo, y como no tiene otra cosa que la palabra, recoge dos bellotas y le hace un discurso a los cabreros, que era lo que estaba leyendo el Pepe. Y en determinado momento —con esto termino— dice: "Felices tiempos aquellos que los antiguos llamaron dorados, no porque abundara ese metal, sino porque no existían estas dos palabras: tuyo y mío".

Muchas gracias.

(Se aplaude de pie).

MAESTRO DE CEREMONIAS (Fernando Velázquez).- De este modo, cerramos el acto de homenaje al señor Mauricio Rosencof.

Agradecemos nuevamente la presencia de todas y todos.

(Es la hora 13:20).